

La caída de García Madero y el surgimiento del último detective: una propuesta de lectura en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño

The fall of García Madero and the emergence of the last detective: a reading proposal in *Los detectives salvajes* by Roberto Bolaño

Igor Venegas De Luca

Universidad de Santiago de Chile, Chile
igorvd@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo desarrolla una lectura del actuar de Juan García Madero, personaje narrador de la novela *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. Esta mirada se sustenta en la propuesta desarrollada por Bolaño en su texto “Literatura + enfermedad = enfermedad” donde el viaje, la escritura / lectura y el sexo son puntos de fuga para mantenerse vivo, esquivando la quietud que caracteriza la vida en nuestras sociedades.

Palabras clave: viaje, enfermedad, escritura, lectura, desarraigo.

Abstract

This paper develops a reading of the actions of Juan García Madero, the narrator in Roberto Bolaño's novel *Los detectives salvajes*. This view sustains itself on the proposal developed by Bolaño in his text “Literature + illness = illness”, where travelling, writing/reading and sex are vanishing points to survive, avoiding the stillness that is typical of life in our societies.

Key words: travelling, illness, writing, reading, uprooting.

*En el centro del texto
está la lepra.*

Roberto Bolaño

Dos de las tres partes que conforman la novela *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño son narradas por un personaje que, a modo de lector y guía, nos introduce en el mundo del realismo visceral. Juan García Madero, joven

huérfano de diecisiete años y estudiante de derecho, será el encargado de guiarnos a través de su narración a modo de diario de viajes, y de su lectura, en el mundo de estos detectives/poetas y en su consecuente investigación/persecución de la poeta Cesárea Tinajero.

García Madero es también el registro directo que se nos presenta sobre los realvisceralistas, ya que da testimonio de las aventuras de este grupo de poetas mexicanos a través de sus experiencias vividas con ellos. Este personaje es invitado “cordialmente” a formar parte de este grupo de escritores de vanguardia denominado los realvisceralistas, invitación que se transforma en un viaje de iniciación dentro de la ciudad de México y una posterior investigación o búsqueda detectivesca en pos de Cesárea Tinajero y la dilucidación de sus poemas.

Este aprendiz de poeta es incitado a leer la realidad desde dentro, desde sus mismas vísceras, a entenderla a través de una nueva perspectiva que surgirá del desarraigo de toda atadura social: “He sido invitado a formar parte del realismo visceral. Por supuesto he aceptado. No hubo ceremonia de iniciación. Mejor así.” (Bolaño, *Los detectives salvajes* 13).

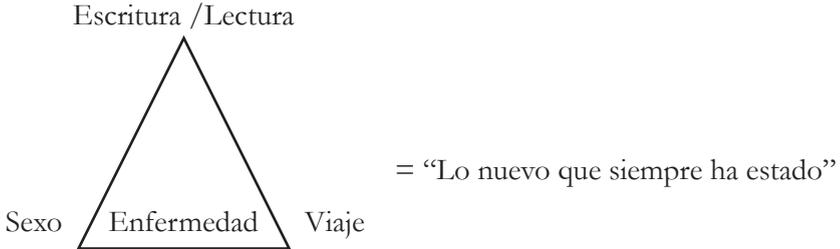
El ser parte de este grupo de escritores en México implica para García Madero abandonar la manera de enfrentar la vida que llevaba hasta entonces, su relación con la autoridad, con los espacios, con las demás personas, y su manera de encarar la escritura y la lectura. Este personaje debe cortar con su antigua manera de vivir para poder insertarse en el realismo visceral.

El hecho de que García Madero sea un lector es de vital importancia, ya que ve y analiza los hechos desde esta perspectiva. García Madero es o se convierte a lo largo del texto en lo que Ricardo Piglia denomina un “lector adicto, el que no puede dejar de leer” (21). En este sentido, se encuentra relacionado o unido con nosotros, lectores también.

A través de sus ojos, de sus lecturas y/o vivencias nos acercamos a la propuesta y a la manera de enfrentar el mundo de los realvisceralistas. “En definitiva, la pregunta qué es un lector’ es también la pregunta del otro. La pregunta –a veces irónica, a veces agresiva, a veces piadosa, pero siempre política– del que mira leer al que lee” (Piglia 31).

En el texto “Literatura + enfermedad = enfermedad” que se encuentra en el libro *El gaucho insufrible* de Bolaño, se puede extraer una manera de ver el mundo y la vida que se refleja consecuentemente en la representación de los personajes de *Los detectives salvajes* y en gran parte de la narrativa de Roberto Bolaño.

El autor sostiene que la única manera de mantenerse vivo en este mundo en el que todo nos incita a la quietud, al no-desplazamiento, al arraigo, es a través de la escritura o lectura —que para Bolaño vendrían a ser lo mismo—, del sexo y del viaje, acciones anómalas dentro de la vida en la ciudad:



La relación que propone Bolaño en su ensayo entre el acto de escribir y el viajar con el sexo no es menor. El tema de la sexualidad y su influencia en la cultura ha existido desde hace mucho tiempo. Masters y Jonson, situados desde la psicofisiología, establecen una relación entre el acto sexual y la conducta humana. Para ellos existe una conexión entre la sexualidad y su práctica que se vería reflejada en el actuar de las personas. En el texto *Amour et sexualité* los autores mencionados plantean que esta relación entre la sexualidad humana y los diversos problemas de la cultura se ha reiterado a lo largo de la historia en múltiples ocasiones:

Pendant certaines périodes de l’histoire, la maladie, la créativité, l’agressivité, les désordres psychologiques, la grandeur et la décadence des cultures ont toutes été “expliquées” par trop ou trop peu d’activité sexuelle, ou par des pratiques ou des pensées sexuelles inhabituelle (3).

Durante ciertos períodos de la historia, la enfermedad, la creatividad, la agresividad, los desordenes psicológicos, la grandeza y la decadencia de las culturas han sido “explicadas” por mucha o muy poca actividad sexual, o por prácticas o pensamientos referentes a una sexualidad poco común¹ (3).

En el caso de los personajes de Bolaño, específicamente García Madero, existe una relación entre su vida sexual y su producción escritural. Hay un nexo entre la cantidad de sexo que vivencia el personaje con la cantidad de poemas que escribe. El actuar de García Madero cambia una vez que comienza a mantener una vida sexual activa.

¹ Traducción libre del autor.

Frente a la quietud del mundo moderno que nos invita a una vida burguesa centrada en el consumo y en la ausencia de desplazamiento, Bolaño propone en su ensayo “Literatura + enfermedad = enfermedad” que el viaje es una manera de mantenerse en pie, de proponer una “otra” estrategia de enfrentar la vida: “Voy a viajar, voy a perderme en territorios desconocidos, a ver qué encuentro, a ver qué pasa. Pero previamente voy a renunciar a todo. O lo que es lo mismo: para viajar de verdad los viajeros no deben tener nada que perder (Bolaño, *El gaucho insufrible* 150).

La propuesta de lectura que se plantea en este artículo, entonces, sugiere que los personajes de *Los detectives salvajes* desarrollan esta manera “desarraigada” de enfrentar el mundo o la vida. Una forma anómala de vivir, una enfermedad que a través de la lectura y la escritura se propaga por una generación de jóvenes poetas enfermos, condenados a morir dentro de este mito “rimbaudiano”.

De la misma manera, la sexualidad de los personajes de Bolaño se presenta como uno de los elementos fundamentales para dar movilidad a sus vidas, oponiéndose a la quietud que se les impone como única manera correcta de enfrentar la vida.

En el caso de García Madero, existe un nexo directo entre la manera “viril” en que comienza a enfrentar su sexualidad y su producción escritural. Este personaje comienza a escribir en el momento en que pierde su virginidad y a medida que va teniendo relaciones y orgasmos, va produciendo textos y versos. En esta lógica, podríamos hablar de una “otra” producción, una acción que, en este caso, no tendría un valor social debido a que la escritura y el sexo no son acciones valoradas productivamente en una sociedad de mercado.

En este sentido, la movilidad desarrollada por los personajes de Bolaño, representados en este artículo por García Madero, es una acción que implica un quiebre en función de una validación identitaria. Es decir, el viaje, la acción de escribir o leer y el liberarse sexualmente son acciones que buscan negar ciertas verdades impuestas, actos que implican una búsqueda a través de la negación de las normas establecidas.

García Madero, al igual que otros personajes presentes en la obra narrativa de Bolaño, es condicionado por diversas normas sociales que impiden un desarrollo en las áreas que son de su interés, como por ejemplo, la escritura y la lectura. La constante supervisión de sus tutores y la presión por estudiar una carrera acorde a los intereses de estos impide, en un inicio, un desarrollo en las áreas que realmente lo atraen.

Esta sociedad, representada en los textos de Bolaño, que se comporta de manera castradora es la que impone normas a los sujetos que la conforman, llevándolos a un condicionamiento que coarta su voluntad y su actuar, como por ejemplo, la virginidad de García Madero y su nula producción escritural en los talleres literarios que frecuenta.

En este sentido, lo que plantea Wilhelm Reich en la primera mitad del siglo XX desde la psiquiatría es clarificador: “La plaga de las neurosis se cría durante las tres etapas fundamentales de la vida: en la ‘primera infancia’ por la atmósfera neurótica del hogar familiar; en la ‘pubertad’ y finalmente en el matrimonio ‘compulsivo’ basado estrictamente en normas moralísticas” (Reich 159). Reich establece que esta sociedad neurótica es la que condiciona a sus habitantes a mantener una vida sustentada en la histeria y en normas morales que condicionan el actuar de las personas. Frente a esto desarrolla diversos estudios que lo llevan a situar a las energías sexuales como ejercicios liberadores ante estas normas sociales impuestas.

Y en este caso, es a través de Juan García Madero, personaje/lector, vínculo con nosotros lectores, pues él también dilucida o lee esta historia investigando los hechos, que se llevará a cabo el proceso que se dirige hacia esta forma de abordar la vida de una manera desarraigada. “(...) *escribir*, obviamente, es lo mismo que *leer*, y en ciertos momentos se parece bastante a *viajar*, o incluso en ocasiones privilegiadas, también se parece al acto de *follar* (...)” (Bolaño, *El gaucho insufrible* 155).

La estructura del texto, a modo de diario de viaje, implica también la construcción del proceso identitario desarrollado por García Madero. Esto debido al carácter biográfico que adquiere la narración, puesto que a medida que van pasando los hechos se va construyendo la imagen que se proyecta del personaje y principal narrador de esta novela.

Leonor Arfuch, en el texto *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, sitúa a los diarios de viajes como textos que buscan construir, a través de diversas marcas textuales y técnicas de narración, personalidades y/o personajes. En estos textos todos los hechos o acciones que son narrados giran en torno a la función de construir directa o indirectamente personalidades y/o personajes que se constituyen tras estas narraciones. “Lo que lleva una y otra vez a recomenzar el relato de una vida –minucioso, fragmentario, caótico, poco importa su modo– ante el propio desdoblamiento

² El destacado en cursiva es nuestro.

especular: el relato de todos. Lo que hace al orden del relato –de la vida– y a su creación narrativa, ese ‘pasar en limpio’ la propia historia que nunca se termina de contar” (Arfuch 18).

La idea de un testigo de estos hechos, un testigo presencial de estos crímenes ocurridos en esta “tierra maldita”, como diría Joaquín Font, es la que surge tras la de-construcción o proyección que se vislumbra en la narración de García Madero.

En la primera parte de la novela “Mexicanos perdidos en México (1975)”, García Madero se nos presenta como un joven sin mucha experiencia de vida, virgen y sometido a las normas establecidas y al orden jerárquico impuesto en su mundo cercano. Se manifiesta como un sujeto que es parte del “centro”, es decir, que estudia una carrera universitaria, que asiste a un taller literario, un personaje que no es capaz de enfrentarse ante la autoridad normadora que lo circunda, todo esto en función de satisfacer los intereses o expectativas de sus tutores, no las propias.

En el texto *Michel Foucault: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, editado por Miguel Morey se plantean cuáles fueron para Foucault las diversas formas de ejercicios del poder que han caracterizado a nuestra sociedad. Morey sostiene en su introducción que en un diálogo desarrollado entre Deleuze y Foucault se plantea que las normas sociales actúan como una forma de coartar el funcionar libre de los individuos. A través de dichas normas o de un “estado de normalización”, es que los sujetos se ven imposibilitados de actuar libremente:

En nuestras sociedades, esta transformación técnica de los individuos, esta producción de lo real, va a recibir un nombre: normalización, la forma moderna de la servidumbre. Normalización es, por supuesto, imperio de lo normal, de la media estadística, de la somnolencia a lo acostumbrado, pero también quiere nombrarse así la preeminencia de la norma en este ámbito, su proliferación cancerígena que recubre y repuebla todos los espacios abiertos de la ley (Morey 11).

En el caso de García Madero, así como sus relaciones interpersonales en este momento son prácticamente nulas, su producción escritural tampoco se desarrolla pese a participar en un taller literario. Lo importante aquí radica en que los espacios en los que se desenvuelve este personaje son oficiales y estos lugares impiden que se desarrolle libremente, en cierta medida son espacios “castradores” que anulan su libertad como sujeto.

La constante supervisión de su tío, quien es su tutor, y las imposiciones

de Julio César Álamo en torno a la poesía y a la actividad de escribir impiden que este joven aspirante a poeta pueda desarrollarse libremente.

Se vislumbra en el texto, entonces, la forma en que se reprime al personaje García Madero a través de constantes supervisiones y normativas impuestas por diversas figuras con un mayor grado jerárquico dentro del orden social. “La represión sexual sirve a la función de mantener más fácilmente a los seres humanos en un estado de sometimiento, al igual que la castración de potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga” (Reich 177).

La situación inicial en la novela *Los detectives salvajes*, donde se presenta a un joven aspirante a poeta totalmente sometido a la voluntad de sus tutores y las normas sociales que imperan, generan en él un condicionamiento que lo limita y lo sitúa forzosamente en un estado de normalización: “Tengo diecisiete años, me llamo Juan García Madero, estoy en primer semestre de la carrera de Derecho. Yo no quería estudiar Derecho sino Letras, pero mi tío insistió y al final acabé transigiendo. Soy huérfano. Seré abogado. Eso lo dije a mi tío y a mi tía y luego me encerré en mi habitación y lloré toda la noche” (Bolaño, *Los detectives salvajes* 13).

El fragmento anterior de *Los detectives salvajes* deja entrever en García Madero, que su sometimiento ante la voluntad de otros se debe a su estado de abandono. El ser huérfano implica que no tiene la capacidad de optar, sino que debe dejarse llevar por figuras que representen mayor autoridad que él. Existe entonces un vacío en el personaje, una carencia que lo construye como un sujeto incompleto.

Es en este punto donde conoce y se encandila con la imagen de los realvisceralistas, quienes lo invitan a ser parte de su grupo de “poetas malditos”. Aquí García Madero comienza a perder o, más bien, a desprenderse de las ataduras que lo ligan a una vida común y corriente, a una existencia burguesa que lo ancla en la quietud, en el envejecimiento prematuro donde la producción y el consumo están estrechamente ligados.

El personaje poco a poco abandona los estudios universitarios, se aleja de la casa de sus tíos y comienza a leer y a escribir, acto directamente relacionado con su iniciación en la vida sexual. García Madero se inicia en la poesía y en el sexo mientras, por otra parte, conoce o lee a estos otros personajes que son los realvisceralistas. “Antes no tenía tiempo para nada, ahora tengo tiempo para todo. Vivía montado en camiones y metros, obligado de recorrer la ciudad de norte a sur por lo menos dos veces al día. *Ahora me desplazo a pie,*

*leo mucho, escribo mucho, hago el amor cada día*³ (Bolaño, *Los detectives salvajes* 104).

García Madero niega o rechaza esta idea de sujeto moderno como “individuo calculador, que mide sus intereses materiales en función de su consumo y de la acumulación de posibilidades del aumento de sus ingresos” (Hinkelammert 242). Al aceptar ser parte del realismo visceral, genera un quiebre con esta manera de abordar la realidad.

Los personajes de Bolaño pasan por este viaje de iniciación que es el desarraigo de toda atadura a este modelo social. Arturo Belano, Ulises Lima, Joaquín Font y Juan García Madero deben desligarse de todo para poder acceder a la lectura que pretenden, una lectura desde el “margen”. En palabras de Franz Hinkelammert, “en esta perspectiva la liberación llega a ser la recuperación del sujeto” (248).

Los personajes de los detectives salvajes se posicionan en un lugar de marginalidad, operan y se financian a través del microtráfico, establecen sus reuniones literarias en bares y lugares no oficiales, autofinancian sus publicaciones, se mantienen siempre fuera de la academia. Desde estos espacios marginales es que plantean su lugar de enunciación como un acto político que busca contrarrestar las normativas sociales que se imponen.

Edward Said en el texto *Representaciones del intelectual*, plantea la idea del intelectual exílico, que operaría siempre desde una situación de marginalidad, pues es apartado de su sociedad y condicionado a manifestarse desde otros lugares. Esta situación, para Said, entrega cierta libertad al intelectual, pues en esta nueva esfera de enunciación ya no estaría condicionado por los poderes que operan en el territorio del que fue marginado: “Una situación de marginalidad, que puede parecer irresponsable o frívola, te libera de tener que proceder siempre con precaución, temeroso de echar por tierra los planes de alguien, ansioso de otros miembros inquietantes de la misma corporación” (Said 73). En el caso de los personajes de Bolaño, estos buscan acceder a una situación de marginalidad cortando con toda atadura que los ligue a las normas sociales y operando a través del desarraigo.

La vida sexual del joven poeta García Madero se entrelaza con su producción literaria: mientras más sexo tiene y más se adentra en estas experiencias, mayor es la cantidad de poemas escritos. El personaje lleva un

³ El destacado en cursiva es nuestro.

conteo tanto de cuántos orgasmos tienen él y sus parejas en la cama, como de cuántos poemas y versos lleva escritos desde que comenzó su aventura con el realvisceralismo. Esto se desarrolla a tal punto que luego de mantener sexo una noche con Rosario, en que ella había tenido 15 orgasmos y él 3, pone por título a un poema 15/3:

¿Cuántos poemas he escrito?

Desde que esto empezó: cincuentaicinco poemas

Total de páginas: 76.

Total de versos: 2.453.

Ya podría hacer un libro. Mi obra completa (Bolaño, *Los detectives salvajes* 120).

El ejemplo anterior refleja en el personaje una emancipación ante las trabas que impedían su desarrollo. García Madero escribe textos, mantiene constantemente relaciones sexuales y lleva un conteo de todo lo que ha producido. Se trata de una liberación: la escritura y la sexualidad son, para este personaje, acciones liberadoras, emancipadoras frente a todo lo impuesto, ante lo que debería ser correcto. La liberación y el desarraigo llevado a cabo a través de la triada lectura/escritura, sexo y viaje, implica una caída, un derrumbe emocional de estos personajes, los que a ratos sienten dirigirse directamente al “abismo”.

Este actuar de García Madero y de los otros personajes narrados en *Los detectives salvajes* deja entrever una cierta crisis de valores frente al mundo moderno. Es la crisis de la modernidad con la que se enfrentan, pero cabe la pregunta sobre qué modernidad es la que está en crisis o que se puede ver en la novela de Bolaño.

¿Se trata de una modernidad uniforme que surge desde Europa y se dispersa de manera homogénea hacia América Latina, o una “otra” representación de la modernidad que se daría desde América Latina? En el texto “Eurocentrismo y modernidad”, Enrique Dussel afirma que “(...) la modernidad es, en efecto, un fenómeno europeo, pero uno constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea que finalmente es su contenido” (57). Si Dussel propone ver la modernidad como un proceso que se origina con el descubrimiento del continente americano, en función de la relación Europa–América, civilización–barbarie, conocimiento–ignorancia, centro–periferia... surge la pregunta sobre qué crisis es la que se representaría en los personajes de Bolaño.

Este proceso que se desarrolla en América Latina y que se representa

en los personajes de Bolaño es una crisis que apunta hacia cierta nostalgia, una mirada al pasado desconocido, a una parte de nosotros que no contemplábamos, a eso “*nuevo* que siempre ha estado allí” (Bolaño, *El gaucho insufrible* 158). En ese sentido, la problemática representada a través de los personajes de Bolaño se aproximaría más bien a la idea de modernidad tardía, utilizada por Ana Pizarro, que a lo propuesto por los teóricos posmodernistas. Esto debido a que la problemática representada en el texto se aboca a los espacios o momentos en que el continente comienza a cuestionarse, instantes donde surge el problema de la identidad latinoamericana, la escisión entre lo uno y múltiple y una búsqueda por dar respuesta y logra definir o construir una otra esencia, otra identidad.

Esta “búsqueda de identidad” comenzaba así, en las décadas siguientes a ponerse en evidencia como una opción restrictiva, propia de las necesidades culturales heredadas de procesos coloniales recientes. Era restrictiva por el correlato de esa “búsqueda” era el “encuentro”. Es decir, se manejaba la noción de identidad como una revelación, como el des-velar un cuerpo escondido, estático, una entidad orgánica unitaria, armónica en su carencia de contradicción, convergente en su diversidad (Pizarro 2).

No se trata entonces de sujetos desorientados ante una realidad que, tras la caída de los metarrelatos o grandes verdades, ven cómo se les fragmenta el mundo. Más bien la actitud de estos personajes es de negación, la acción de no aceptar ciertos preceptos fundantes y de partir en busca de respuestas con el propósito de constituirse o de re-constituirse como sujetos. Pero “la minoría no enfrenta simplemente al discurso magistral, pedagógico o poderoso con un referente contradictorio o negador. Interroga a su objeto suspendiendo inicialmente su objetivo” (Bhabha 192). Existe entonces una constante apelación a las normas establecidas por parte de quienes las enfrentan, que en este caso son los realvisceralistas.

García Madero y parte de los personajes de *Los detectives salvajes* viven en la ciudad y en algún momento de sus vidas han sido parte del “correcto vivir” en este espacio. Han constituido este proyecto de ciudad que se ha impuesto y desarrollado en América Latina. “La burguesía salvaje, en cambio, cree que esta utopía del infierno en la tierra es ‘realista’, ‘pragmática’. Lo encuentra tan realista, que ni se le ocurre pensar que de nuevo está frente a un horizonte utópico” (Hinkelammert 99).

Pero todos ellos, en algún momento, han cuestionado esta manera de vivir, dejando de utilizar el sistema de transportes establecido (caminando),

no frecuentando los lugares fijos donde se debate o se desarrollan propuestas artístico-culturales y generando nuevos espacios desde lo no-académico, acercándose a la marginalidad a través del microtráfico y de todo lo ilegal que esté a sus manos.

El caso más visible de subcultura marginal es la violencia delictiva en las ciudades. Puesto en lógica de reciprocidades, la violencia delictiva es un modo de procesar la exclusión por parte de los excluidos: frente a una legalidad jurídica, cultural y socioeconómica que los excluye (...) Mediante su acción construye un orden en que el violentado es el otro, su posible víctima (...) asociada a esta subcultura la expansión del tráfico y consumo de drogas (Hopenhayn 50-51).

Entonces, siendo parte de una crisis de esta “otra” modernidad, estos personajes llegan en cierto momento a ser vistos o entendidos como sujetos enajenados, descontrolados, ya que han perdido –para la mirada del centro o del poder– su eje movilizador y se encuentran en la periferia, en este punto la literatura no basta para contener. Lo que sigue es el viaje, la migración, el desplazamiento, la enfermedad.

Y entonces me di cuenta que algo había fallado en los últimos días, algo había fallado en mi relación con los nuevos poetas de México o con las nuevas mujeres de mi vida, pero por más vueltas que le di no hallé el fallo, el abismo que si miraba por encima de mi hombro se abría detrás de mí, un abismo que por otra parte no me atemorizaba, un abismo carente de monstruos aunque no de oscuridad, de silencio y de vacío, tres extremos que me hacían daño, un daño menor, es cierto, ¡un cosquilleo en la boca del estómago!, pero que por momentos se parecía al miedo (Bolaño, *Los detectives salvajes* 123-124).

Pero no hay que dejar de lado que antes de García Madero estaba Belano, quien ya se había desprendido de sus ataduras sociales, había viajado, había recorrido el continente en busca de una utopía liberadora, se había decepcionado y representaba a una generación de sujetos que manifestaban la sensación de haber sido engañados con la idea del cambio social y de la revolución, que se encontraba viviendo el infierno en la tierra después de haber soñado con el cielo en la tierra. En cierta manera era Belano quien propagaba la enfermedad.

Belano se encuentra un paso adelante, Lima lo sigue y García Madero persigue a ambos, va tras las pistas que estos le van dejando. El derrumbe de García Madero es su viaje de iniciación, es su aprendizaje para convertirse

en el tercer y último detective. Belano y Lima son el modelo a seguir para García Madero, éste hace una lectura de ambos y se convierte en uno más de estos “detectives salvajes”.

Sentí que me llamaban de la casa y no me volví. Pateé al cuerpo que estaba a mis pies y vi el impala que por fin se movía. Vi salir a los dos matones del Camaro y los vi dirigirse hacia mí. Vi que Lupe me miraba desde el interior del coche y que abría la puerta. Supe que siempre había querido marcharme. Entré y antes de que pudiera cerrar Ulises aceleró de golpe (Bolaño, *Los detectives salvajes* 136).

Es en este momento en que García Madero se desprende de todo y se convierte en detective, el instante en que emprende un viaje que para él aún no tiene sentido, el viajar por viajar, dejarlo todo sólo por ese placer que representa desprenderse de cualquier atadura, la acción de enfermarse voluntariamente.

En este sentido, el viaje de García Madero es iniciático. Se dirige a un pasado develado por Belano y Lima, un espacio que puede explicar su presente, su estado. Las palabras de Beatriz Sarlo referente al pasado, a la memoria, al recuerdo ayudan a comprender la situación vivida por los personajes de la narrativa de Bolaño: “El regreso del pasado no es siempre un momento liberador del recuerdo, sino un advenimiento, una captura del presente” (9).

Este viaje al que se suma este joven poeta es un viaje hacia el pasado, un viaje al interior, hacia los despojos que dejó esta imposición de la modernidad en América Latina, hacia los márgenes absolutos, donde se encuentran quienes se negaron a formar parte de este proceso, hacia los pueblos olvidados de este México que representa al continente latinoamericano. “Llegado de no se sabe dónde, el recuerdo no permite que se lo desplace; por el contrario, obliga a una persecución, ya que nunca está completo” (Sarlo 9).

Pero este viaje manifiesta diversos motivos que lo impulsan. Por una parte está la búsqueda de Cesárea Tinajero, ese “regreso a la madre” que propone Grínor Rojo en el texto *Territorios en fuga* editado por Patricia Espinosa, un regreso al origen que es una búsqueda por su identidad. Cesárea Tinajero, la revista “Caborca” y el poema “Sión” son el antecedente, el origen del realismo visceral.

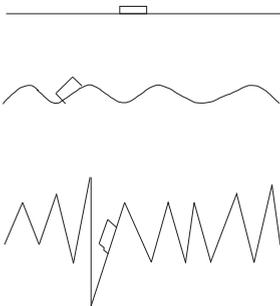
En *Los detectives salvajes* la problemática por América Latina y su iden-

tividad se vuelve una interrogante. La persistente búsqueda e intento por acceder al origen y comprender sus postulados, el constante desarraigo ante las relaciones interpersonales, el territorio y los bienes materiales, la movilidad de los sujetos dentro y fuera del continente latinoamericano, son una problemática propia.

En este caso, no se trata del quiebre posmoderno, pues estos procesos vivenciados por los personajes de Bolaño son problemáticas que se suman a una continuidad del pensamiento latinoamericano. La interrogante por la identidad de Latinoamérica ha sido una constante desde el descubrimiento, en palabras de Jorge Larraín: “Hay que tener en cuenta que la identidad ha sido siempre una de las constantes del pensamiento latinoamericano, es esa búsqueda permanente de respuestas en parte por sus orígenes mestizos, y en parte por autoconsiderarse como permanentemente en crisis” (8).

Por otro lado, está el rescate de Lupe y la consecuente huida del padrote y del policía. Y finalmente el viaje de García Madero, que se origina en el desprendimiento, en el desarraigo, pero que termina a través del azar siendo un viaje que dilucida los misterios de la poesía de Cesárea Tinajero. Sexo, lectura y viaje siguen impregnando a estos personajes, lectura como investigación, detective como lector: “¿Y qué les dijo Germán de mí? Que tú sí la habías conocido, que antes de pasarte al estridentismo tú formaste parte del grupo de Cesárea, el realismo visceral. También nos habló de una revista, una revista que publicó Cesárea por aquellos tiempos, *Caborca* nos dijo que se llamaba” (Bolaño, *Los detectives salvajes* 180).

Antes de emprender esta aventura, como lo indica la cita anterior, Belano y Lima se encontraban en el inicio de la búsqueda de Cesárea Tinajero y de sus poemas en la revista “Caborca”. Tras seguir las pistas acceden a la revista y se encuentran con el poema “Sión”:



(Bolaño, *Los detectives salvajes* 376)

Sin mayor dificultad, Belano y Lima son capaces de interpretar/dilucidar el misterio que representa el poema, lo comprenden de manera muy sencilla. Pero el proceso que ambos efectúan para llegar a su conclusión “Sión” = “navegación” es el que no se da a entender en esta parte de la novela, sino en el viaje que realizan junto a García Madero y Lupe.

¿Qué es lo que se está presentando con este poema que es “Sión”?, ¿cuál es el problema que surge en este momento de la lectura/investigación?, ¿es esto poesía?, ¿cómo analizar esto si es que es poesía?, ¿qué teoría me sirve para analizar este poema?

A través de estas preguntas nos podemos acercar a lo que propone Roberto Fernández Retamar en el texto *Para una teoría de la literatura hispano-americana*, donde cuestiona la idea de una literatura uniforme y de una teoría uniforme para esta literatura. Fernández Retamar no acepta la idea de que la literatura es una y que se origina en Occidente y luego se esparce hasta llegar a América Latina, donde se desarrollaría una continuación de ésta. De la misma manera no acepta aplicar la teoría literaria canónica en Hispanoamérica, ni tampoco generar una teoría propia para Hispanoamérica.

Proponerle mansamente a nuestra literatura una teoría *otra* -como se ha intentado-, es reiterar la actitud colonial, aunque tampoco sea cuestión de partir absurdamente de cero e ignorar los vínculos que conservamos con la llamada tradición occidental que es *también* nuestra tradición, pero en relación con la cual debemos señalar nuestras diferencias específicas (Fernández Retamar 87).

Existe una relación entre literatura y cultura, así para cada cultura o manifestación cultural existiría una posible teoría, que se debería abocar sólo a ese determinado fenómeno. Para Fernández Retamar una teoría de la literatura es la teoría de una literatura:

Un imprescindible ejercicio de nuestra madurez obliga a rechazar aquel simulacro de “Europa” que pretendió hacer pasar por universales determinados rasgos locales, y proclamar, en cambio, que la Europa real, la que no tiene comillas, incluyó ayer naciones de gran desarrollo capitalista y naciones atrasadas, países colonizadores e imperialistas y países colonizados, burguesías en ascenso y burguesías declinantes, movimientos reaccionarios y luchas obreras y campesinas, guerras de rapiña colonialista e imperialista y guerras de liberación nacional, fascismo italiano y revolución española; e incluye hoy mismo países

capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, y países con proyecciones socialistas (Fernández Retamar 97).

Tanto en Dussel, al referirse al proceso de modernidad, como en Fernández Retamar hay una invitación a la desconfianza en los grandes discursos o verdades impuestas en América. Es un llamado a buscar dentro de nuestras especificidades y a no aceptar la uniformidad dentro de otros relatos. Entonces, ¿cuáles son las especificidades que podemos buscar en el poema “Sión” para poder dilucidar este misterio, qué es lo que hicieron Belano y Lima para poder llegar a la respuesta “navegación”?

Regresando al viaje desarrollado por Belano, Lima, García Madero y Lupe podemos ver que tras el aburrimiento del viaje comienzan a desarrollar un juego de preguntas sobre literatura “¿Qué es el verso libre?, ¿Qué es un tetrástico?, ¿Y un síncopa?...” (Bolaño, *Los detectives salvajes* 557).

Pero como Lupe, Belano y Lima no se manejan con las estrategias que presenta García Madero en estos conocimientos literarios el juego cambia. Y comienzan las adivinanzas sobre los dibujos de los gorros mexicanos. Acá todos tienen las habilidades para llegar a las respuestas. Es un juego mucho más lúdico, quizás más infantil, más popular o coloquial. Frente a este tipo de recuerdos, de advenimientos es que Beatriz Sarlo propone que “el pasado vuelve como cuadro de costumbres donde se valoran los detalles, las originalidades, la excepción a la norma, las curiosidades que ya no se encuentran en el presente” (19).

En relación con esto no está de más revisar lo que otros escritores han planteado sobre la escritura. Un ejemplo es Enrique Lihn, quien propone una escritura que mire desde la ingenuidad de un niño, que se mantenga al margen de la influencia del mundo adulto y de las impurezas que ve ahí: “Infancia y poesía están asociados por el principio de casualidad y la lógica de la indeterminación. La segunda debiera ser el efecto de la primera, pero está la ley de las excepciones. Según ésta, como la infancia es una consecuencia de la poesía, habría una ancianidad previa al acto poético” (Lihn 60). Lihn advierte que existe un estado de pureza en la infancia frente a las influencias de un mundo violento que generaría ciertas corazas en quien se inserta en el engranaje social. Negar estas impurezas y sobrepasar las corazas para llegar a cierta ingenuidad infantil, a lo lúdico, es el camino que debería tomar el poeta para escribir.

En consecuencia, también son las estrategias que debería adoptar el lector para enfrentar el poema, específicamente es la actitud con la que se

deben situar Belano, Lima, García Madero y Lupe para enfrentar sus juegos, para enfrentar el enigma que es “Sión”. Es una Teoría para este poema determinado, aceptando sus especificidades, su localidad y su originalidad.

Antes de encontrar a Cesárea Tinajero estos detectives/lectores ya habían llegado a su destino. Puede ser esta la razón de la posterior inutilidad del encuentro físico con la poeta, que termina siendo el caótico encuentro con el chulo y su amigo el policía corrupto, hecho que da origen a los posteriores viajes de Belano y Lima.

Puede ser este proceso el vínculo que manifiesten los personajes de *Los detectives salvajes*, el viaje como caída, como escape, el viaje como salida, como vida, como enfermedad. El derrumbe de la modernidad en América Latina, este “otro derrumbe” del sujeto moderno tras la trasgresión y la búsqueda de una identidad en lo diverso, en lo múltiple.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 2007.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- . *El gaucho insufrible*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.
- Dussel, Enrique. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del signo, 2001.
- Espinosa, Patricia, ed. *Territorios en fuga. Estudios críticos sobre la obra de Roberto Bolaño*. Santiago de Chile: FRASIS Editores, 2003.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Santafé de Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- Hinkelammert, Franz. *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001.
- Hopenhayn, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001.
- Lihn, Enrique. *Álbum de toda especie de poemas*. Barcelona: Editorial Lumen, 1988.
- Masters, William H. y Virginia E. Johnson. *Amour et sexualité*. París: Inter. Éditions, 1987.
- Morey, Miguel, ed. *Foucault, Michel: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2008.
- Piglia, Ricardo. *El último lector*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.
- Pizarro, Ana. *O sul e os trópicos: Ensaio de cultura latino-americana*. Brasil: Ed. UFF, 2006.
- Reich, Wilhelm. *La función del orgasmo: El descubrimiento del orgón. Problemas económico-sexuales de la energía biológica*. México: Editorial Paidós, 1992.

Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Editorial Paidós, 1994.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2005.